Número 85. Miércoles 26 de marzo de 1834.

DIARIO BALEAR.

Sale el sol á las 5 y 52 minutos. Pónese el sol á las 6 y 8 minutos.

S. Telésforo mártir.

DE ALGUNAS CUESTIONES DEL DIA.

La libertad de imprenta, es decir la facultad de espresar su pensamiento, de discutir las grandes cuestiones que interesan al Estado con la moderacion y debido respeto á las autoridades, es sin duda ninguna el medio mas eficaz de llevar á efecto las grandes reformas, de evitar trastornos demasiado violentos, de dar una sabia y útil direccion á la opinion pública, y de ahogar las malévolas intenciones de aquellos que viviendo de abusos perjudiciales á la sociedad, desean perpetuarse en ellos. Hace 25 años que la España está en revolucion y en los diferentes periodos que ha recorrido de ella desde 1808 hasta ahora, ha tenido lugar de aprender por una lastimosa esperiencia que no todos los medios son útiles para conseguir el objeto que hace tanto tiempo se habia propuesto, de aspirar á una prudente libertad, y á un gobierno organizado y sabio que diste tanto del despotismo como de la anarquía y del desórden. Las circunstancias en que nos hallamos, aunque muy críticas, por una feliz coincidencia de sucesos son en gran manera favorables y oportunas para sentar las bases de nuestra organizacion social, que no necesitamos ir á mendigar á otras naciones, pues que entre nosotros mismos, en nuestras antiguas leyes, en nuestras viejas usanzas hallamos todos los elementos necesarios al efecto, salvas las modificaciones y aplicacion de principios que los progresos del siglo hacen indispensables en la era presente. Que ha llegado el momento de completar la obra de nuestra regeneracion, es una verdad que á nadie se le oculta, es por decirlo asi un axioma de que todo el mundo está convencido, y que no ignoran nuestros propios enemigos. ¿Y cual es la dificultad que se presenta, cuáles los obstáculos que se oponen á que tanto los gobernantes como los gobernados se pongan de acuerdo y por un efecto simultáneo den á la máquina el debido impulso para que marche magestuosa y rápidamente á la conclusion de la grande obra? Estas dificultades, estos obstáculos, para nosotros no son un misterio, y juzgamos será muy oportuno manifestarlos, discutirlos, por si tenemos la fortuna de alcanzar que asi debatidos se hagan menos insuperables y produzcan una cooperacion franca y sincera por parte de los hombres que se hallan en el caso y en la situacion de vencerlos. La mayor de las dificultades es el miedo de lo pasado, es la memoria de aquellas espantosas revoluciones que han devorado generaciones enteras en Inglaterra y en Francia, es el recuerdo de nuestros propios ensayos, y este miedo, esta memoria, este recuerdo imprimen tal terror en las autoridades que paralizan toda su accion; dando lugar con ello á que los partidarios del oscurantismo se lisongeen con locas esperanzas, formen planes, se aprovechen de nuestra debilidad, por último, á que propalen públicamente su futuro triunfo. ¡Qué locura! Un elocuente y moderno historiador hablando de una situacion semejante á la nuestra, se produce en los términos siguientes: »Cuando las reformas han llegado á ser necesarias en una nacion y cuando se cumple el plazo de llevarlas á debido efecto, ningun obstáculo las contiene, y antes por el contrario, todo cuanto ocurre contribuye á darles impulso. Felices entonces los hombres si supiesen entenderse, si cediesen los unos lo que tienen demas, si se contentasen los otros con lo que les falta; las revoluciones, en este caso, se harian amigablemente, y el historiador no se veria en la precision de recordar escesos ni desgracias; su único trabajo seria el de presentar la humanidad dotada de mayor sabiduría, de mayor libertad, de mayor fortuna; pero los anales de los pueblos no nos ofrecen, por desgracia, ningun ejemplo de esta prudencia en los sacrificios, los que debieran hacerlos se niegan á ello; los que los piden los exigen, y tanto el bien como el mal se operan por medios violentos y por efecto de la usurpacion: la fuerza por mal nuestro, ha sido hasta ahora nuestro único soberano." ¿A quién podrá ocultársele que nuestra situacion es la misma que este sabio historiador describe? ¿Que español deseoso del bien de su patria podrá haber que no esté dispuesto á hacer los sacrificios convenientes á favorecer con todos sus esfuerzos la causa que defiende? ¿Qué es lo que impide que estos sacrificios sean uniformes, simultáneos, y operen el

bien que esperamos? Seamos francos, cumpliendo con el deber que nos hemos impuesto, confesemos que las causas de todas las revoluciones políticas que han afligido á la humanidad, que han ocasionado males espantosos, que han trastornado el órden y el reposo de las sociedades, han dimanado de los gobiernos, que ora bien hallados con los abusos, ora incapaces, ora débiles, han contrariado la opinion pública, ó no han sabido ponerse al nivel de las circunstancias en que se hallaban. La historia de Inglaterra, y la de Francia, mas cercana á nuestros dias, es una prueba irrecusable de esta verdad. Los individuos en la sociedad desean el bienestar á que sus sacrificios les hacen acreedores; cuando sus males llegan á un punto que no puede traspasarse, esperan con paciencia de sus gobiernos que pongan remedio á ellos. ¡Ay de los gobiernos que desconocen esta situacion, que no ponen remedio á ella; que no escuchan la voz general, que no saben apreciarla en su verdadero valor, que la desprecian, que la hacen la guerra, y que por una especie de vértigo difícil de esplicar, creen lograr su objeto adulando el partido contrario, fortificándole en sus esperanzas y permitiéndole gozar aun de todo ó parte del influjo y ascendiente que fueron causa de los males que aflijen la nacion! Estos males no se estinguen, no se evitan, sino cuando por una feliz casualidad se logra que los individuos que desempeñan las altas y delicadas funciones de depositarios del poder, ademas de estar dotados de todo el talento, de toda la prudencia, de toda la energía y buen deseo que las circunstancias piden, merezcan la confianza pública, único medio de que desaparezcan los recelos, y de que todos sin temor se echen en sus brazos y caminen impávidos por la senda que aquellos les muestran. ¿Porque desconocer la importante verdad de que la opinion pública es una fuerza irresistible que tarde ó temprano lo domeña todo, y destruye mas ó menos violentamente con proporcion á la resistencia todos los obstáculos que se la oponen? La dificultad estará en conocer cual es la verdadera opinion, en no confundirla con las voces dimanadas de intereses individuales ó de partido; pero una vez manifestada, una vez sabido que está en armonía con el interes del estado y las necesidades de la nacion, es preciso obedecerla, es preciso seguir su impulso.

(*Rev. Esp.*)

ESPAÑA.

Madrid 14 de marzo.

Partes recibidos en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

Por parte del comandante general de Murcia resulta que la faccion aparecida en las inmediaciones de Lorca en número de 40 rebeldes al mando del oficial desertor del fijo de Ceuta D. Francisco Broncho, ha sido totalmente desecha y fusilado este cabecilla, que con otros secuaces fue aprehendido valerosamente por los urbanos de Lorca Pedro Mateos, Francisco Mateos, Bartolomé Sicilia y José Lopez, los cuales lucharon cuerpo á cuerpo con aquellos en la casa del diputado de Marchena, distante media legua de dicha ciudad, que los foragidos habian sorprendido.

Durante estas ocurrencias y despues de ellas no se ha alterado la tranquilidad de esta comarca, habiendo sido recomendable el comportamiento de la tropa y paisanos que concurrieron con las autoridades á sofocar en su orígen las tentativas de unos pocos malvados.

Del mismo modo da parte el comandante general de Vizcaya de haber sido fusilado, con arreglo á las Reales órdenes vigentes, el cabecilla Barrutia, titulado comandante de batallon, y que fue aprehendido en la noche del 23 de febrero próximo pasado.

El mismo comandante general avisa que el dia 2 del corriente con una escolta de 300 hombres habia salido para Santander, y embarcádose en Portugalete, una cuerda de 69 sentenciados por la comision militar al canal de Castilla y servicio de armas de Filipinas, Cuba, y Puerto-Rico. La Milicia urbana de Bilbao cubrió este dia los puntos necesarios, y dió los retenes que se consideraron precisos: es muy de elogiar el buen zelo de estos beneméritos urbanos.

El 11 debia ser fusilado en Zaragoza Simon Sanz, cabecilla de uno de los grupos que se fugaron de aquella capital el 27 de febrero.

PALMA.

Orden de la plaza del 25 para el 26 de marzo.

Gefe de dia el teniente coronel D. José Abaria, capitan del regimiento infantería de Soria.—Parada, capitan de hospital y provisiones, y sargento de hospital Soria.

De órden del Escmo. Sr. Gobernador— Juan Coll.

INTENDENCIA DE ESTA PROVINCIA.

La Direccion general de Rentas en 8 del corriente me dice lo que copio.

El Escmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda ha comunicado á esta Direccion con fecha 6 del actual la Real órden que sigue.—Al Sr. Secretario del Despacho del Fomento general del Reino digo con esta fecha lo que sigue.—Habiendo dado cuenta á la REINA Gobernadora del espediente instruido para averiguar la causa de la decadencia en que se encuentra el importante ramo de sosas y barrillas, con objeto de que se adopten las medidas que puedan elevarlo al grado de prosperidad que tuvo en otro tiempo: S. M. teniendo presente, segun lo que resulta del mismo espediente, que el cultivo de la barrilla no requiere mas mejoras y que es conveniente dejar su combustion al cuidado de los cosecheros, quienes han

de conocer que su interes está en la buena calidad, pureza y clasificacion de las plantas que se destinan á su elaboracion, y deseando que se procure por todos los medios mas eficaces el restablecimiento de este ramo de riqueza agrícola, se ha servido resolver: 1º que en el comercio interior y esterior sea libre la barrilla de toda traba, gabela y derechos reales, municipales, particulares y de cualquiera denominacion que sea; quedando derogadas todas las órdenes que haya en contrario, y cuidando muy particularmente de que asi se cumpla, tanto por las justicias y autoridades de los pueblos como las de la Real Hacienda; y 2º que no teniéndose necesidad en España del sulfato y carbonato de sosa estrangero se prohiba su entrada en el Reino, ya sea natural ó ya artificial.—De Real órden lo traslado á V. SS. para los efectos correspondientes. —Y la Direccion la inserta á V. S. para su cumplimiento.

Lo que se inserta en el Boletin oficial y diario de esta capital para conocimiento del comercio. Palma 22 de marzo de 1834.—Rafael de Garfias Laplana.

ADMINISTRACION DE RENTAS DE ESTA PROVINCIA.

Frutos civiles.

La próxima conclusion del presente trimestre reclama la pronta concurrencia de deudores por él, y no menos la de morosos de años anteriores; y habiéndose visto la administracion en el sensible caso de pedir al Sr. Intendente de la provincia el apremio de muchos contribuyentes, tendrá que multiplicar sus listas con agregacion de los que nuevamente incurran en la omision que desea evitarles, conciliando un prudente miramiento con la estrecha responsabilidad impuesta por las Reales órdenes. Palma 23 de marzo de 1834.—Pedro de Fuertes.

(*Remitido.*)

La pública felicidad, punto central á do dirigirse deben todas las miras del gobierno, á donde han de propender y conspirar sus aciertos y disposiciones; la pública felicidad no se conseguirá jamas sin la moral, sin la sana y verdadera moral tan útil como necesaria á todos los que componen el Estado. Varios son los elementos, que sabia y juiciosamente combinados han de concurrir para la felicidad de una nacion; pero entre todos ocupa el principal lugar la moral, puesto que faltando ella, los demas de nada sirven, de nada servirán. En vano una suma riqueza hará circular el oro y plata por todos los ámbitos de la monarquía, y una industria laboriosa introducirá en ella todas las artes y manufacturas alargándola el gobierno una mano protectora. En vano el comercio, rotas las trabas que obstruian las relaciones mercantiles con nacionales y estrangeros, surtirá al reino de todos sus consumos. En vano la agricultura, ocupando un sin número de brazos en la labranza de los campos, subvenirá innumerables familias que perecerian de hambre y de miseria. En vano rápidos y asombrosos avances en las ciencias anunciarán que se han removido los obstáculos que impedian á los hijos de Minerva entrar en el santuario de la sabiduría; y se organizará un ejército que oponga sus denodados pechos á los enemigos domésticos y advenedizos, y se harán en fin las mejoras posibles en todos los ramos de la administracion: se inutilizará todo esto y otro tanto mas si el gobierno, al cual toca arreglar el destino de la nacion, no contiene y morigera á los pueblos, si los ciudadanos no se respetan mútuamente sus derechos, ni cumplen fielmente con los deberes que les impone la sociedad. Esta sociedad teniendo por su objeto final la dicha y bienestar de sus miembros, y contribuyendo siempre la virtud á labrar esta felicidad y el vicio á dañarla y destruirla; la mision del gobierno será recomendar aquella é improperar este, y asi únicamente se llamará feliz y dichosa la nacion que posea mas socios adornados de virtudes, que brille en hombres honrados y sensatos, que ofrezca incienso á la probidad, al mérito acendrado, que recomiende la inocencia, y aborrezca y anatematice y castigue severamente el vicio, la ruindad, las pasiones rateras y abominables. Los crímenes, los delitos, la desmoralizacion desvian á la sociedad de su fin esclusivo, y arrastran al Estado al profundo abismal de la infelicidad, al paso que la sana moral lo convierte todo en bien del particular, y en bien y provecho de la comunidad. No hay para que dudarlo. Un Estado por mas opulento y poderoso que sea, siempre será infeliz una vez que no se considera á la moral como la esencia de la pública felicidad, como la base mas firme y segura de su prepotencia. Y ¿quién no sabe cual es la infelicidad de una nacion desmoralizada? Cual, cuando las pasiones, quebrada la barrera que debia contenerlas, causan funestos estragos en todas las clases del Estado? Cuando la envidia arranca al artesano laborioso el fruto que debia gozar de sus trabajos y sudores? Cuando en el comercio se introduce el dolo, en los contratos la mala fe, la vil mentira? Cuando la propiedad del colono no se halla á cubierto de los robos y exacciones que pueden acarrearle los malévolos? Cuando los progresos de la literatura penden de un ministro que vende al crítico aristarco el premio que tan solo debiera gozar el sabio? Cuando un general sin patriotismo deja frustradas las esperanzas que en su lealtad tenia colocadas la nacion? Cuando la adulacion circunvala el trono y seduce al monarca haciéndole creer que son felices los súbditos que, sumidos en la miseria, gimen inconsolables? Cuando el egoismo, la hipocresía, la mordaz calumnia, la corrupcion de costumbres se ha entronizado en el palacio y en la humilde choza, en la nobleza y en el pueblo, en los gobernantes y en los gobernados? Ya no puede haber desgracia mas fatal para una nacion. Su política se convierte entonces en el arte infame y funesto de destruir en lugar de conservar el Estado; su legislacion es la

inmoralidad autorizada y consagrada por las leyés, y en su recinto no abriga sino hombres enemigos, prontos siempre á dañarse unos á otros.

Siendo la moral el cáracter distintivo de la pública felicidad, ¿habrá quien diga que es indiferente y que no debe interesar á un gobierno con tal que sea rico y poderoso? Al déspota, al tirano y á sus cómplices podrá ser que sea indiferente; á un gobierno, empero, que desea labrar la felicidad de sus vasallos le interesa mucho que el magistrado sea incorruptible al oro y á los halagos atractivos; porque entonces los súbditos se sacrifican gustosamente al pro comunal, viendo que son gobernados por la justicia y por hombres que la celan y observan escrupulosamente. Le interesa mucho que haya paz y tranquilidad en las familias; porque alterada la union y armonía en ellas, el odio y el rencor se propagan de familia en familia, de pueblo en pueblo, llegando á ser un volcan de disensiones, cuyas llamaradas incendian la mitad de la nacion. Le interesa que la infidencia no aceche la buena fé, que la calumnia no vulnere al inocente ciudadano, que todos sepan y cumplan exactamente sus deberes, y que las costumbres sean sanas y morigeradas; porque entonces los asociados se complacen en vivir con los buenos, y libre y generosamente se consagran todos al bien general de la sociedad. Regularizar pues las costumbres, celar la conducta de los ciudadanos, mandar la moderacion; he aquí el fin primordial de un gobierno ilustrado, la pública felicidad á que deben encaminarse todas sus medidas.

Mas, ¿cómo conseguir que todos los hombres sean justos, sean virtuosos? Nadie ignora la fuerza del ejemplo y cuantos arrastra en pos de sí el que tiene poder é influjo en los demas; pues las costumbres, dice un filósofo, de las naciones son siempre el fruto de las ideas que les inspiran los que las gobiernan. Todos igualmente saben cuan moderados hacen á los pueblos la ilustracion y el libre goce de sus derechos inviolables. Todos en fin conocen cuantos medios están al alcance del gobierno para hacer recomendable la virtud é infeliz y desgraciado el vicio. Entregar pues la vara de la justicia y el mando á magistrados incorruptibles; y alejar de la autoridad á los que son venales y perversos: propagar por todos los medios posibles la ilustracion, haciendo conocer á los hombres los motivos poderosos que los estimulan á seguir la virtud, que les han de mostrar como el orígen de su felicidad; y desterrar la ignorancia, engendro fatal de los mas enormes delitos: garantizar á la nacion con la dulce libertad, en la que cada uno respetando los derechos de los otros, puede exigir que los suyos sean tambien respetados; y destruir el despotismo y la arbitrariedad que predica el vicio, porque tan solo con él puede medrar y sostenerse: señalar á la virtud como la escala para ascender á los puestos mas elevados, á los empleos mas distinguidos, y cubrir de oprobio al malvado castigándole severamente: tales son las medidas que debe adaptar el gobierno para que la nacion llegue al punto mas culminante de probidad y moderacion, y de consiguiente al colmo de su felicidad y preponderancia. Quien indica otro camino desvia á la sociedad de su fin y prepara la infausta muerte del Estado. Si, lo repetiré: la sana moral, las virtudes son y serán siempre las que hacen felices á las naciones, al paso que la opulencia y las riquezas sin ellas causan su ruina y destruccion. Ejemplos de esta verdad brillan en todas las épocas de poder y engrandecimiento de las naciones, y ejemplos de la infelicidad á que arrastra el vicio y la desmoralizacion marcan la decadencia y ruina de los imperios. Sin salir de nuestra patria y sin remontarnos á tiempos lejanos, lanzad una rápida ojeada sobre los últimos veinte años trascurridos, era fatal de nuestra nulidad y obscurecimiento; y lanzadla tambien sobre esa faccion esterminadora é inmoral, que por fortuna nuestra no franqueará los lindes de las demas provincias. Ah! Todavía se oyen los gemidos del infeliz benemérito, á quien esa faccion, que entónces hipócrita rodeaba el trono del difunto monarca, negaba un pedazo de pan que ganara con sus acendrados servicios. Todavía resuenan los llantos que el despotismo y la mas negra política sacrificaba á su capricho antojadizo, y los del virtuoso que se estrañaba del reino, y del inocente que se perseguia con furor, y del sabio que escluian del premio á que eran acreedores sus talentos, y.... Cubramos con un velo impenetrable esta época de amargos recuerdos; y caiga sobre esa faccion abominable, que anhela engolfarnos en los mismos y aun mayores infortunios: caiga sobre esa faccion impía, que proclamándose defensora de la religion, con sus crímenes la ultraja y profana descaradamente: caiga sobre esa faccion fratricida, que no respira sino sangre y esterminio de sus semejantes: caiga un oprobio eterno y todas las maldiciones de la humanidad, y váyanse á vivir todos los que la componen entre los estúpidos y bárbaros salvages, que nosotros los arrojamos de nuestro solar patrio.

Los arrojamos, porque nosotros queremos ser felíces y ellos intentan sumirnos en la infelicidad y en la miseria. Los arrojamos, porque queremos ser gobernados por hombres justos é íntegros, y ellos confiarian la autoridad á los malévolos; queremos ilustracion y una prudente libertad, y ellos obscurantismo y pesada esclavitud: queremos que sea honrada la virtud y castigado el vicio, y ellos quieren que las pasiones malignantes ejerzan impunemente sus atentados: queremos en fin que nos gobierne la amable CRISTINA y su inocente hija ISABEL II, y ellos el pretendido y soñado Carlos V; los arrojamos para siempre y eternamente.

Avisos de particulares.

Nicolas Vivó sale para Barcelona el dia 1.º del entrante: admite carga y pasageros.

Una muger de 24 años de edad y la leche de tres semanas desearia encontrar criatura para criar en su casa, que la tiene en Sansellas.

Imprenta de D. Felipe Guasp, IMPRESOR REAL.